

INTIMIDAD

Guía de clase

A - LA INTIMIDAD CON DIOS

1. ¿Qué es la intimidad?

El plan de Dios fue desde un principio vincularse con toda su creación, y en el hombre proyectó su intimidad, al crearlo a su imagen y semejanza. (*Génesis 1.27*).

La intimidad es la proyección de la imagen y semejanza de Dios.

Imagen y semejanza

La imagen es lo que refleja un espejo. La semejanza se visualiza en la interacción. En el relacionamiento y comunión es donde encontramos similitud (semejanza) con la imagen proyectada.

Definición RAE

1. *f. Amistad íntima.*

2. *f. Zona espiritual íntima y reservada de una persona o de un grupo, especialmente de una familia.*

El llamado de Dios a la intimidad es el primer punto del camino. Caminando por la intimidad, nos vincularemos a otros puntos:

- a) Primeramente con nuestro corazón (que significa "centro")
El hombre interior. (*Romanos 7.22; 2 Corintios 4.16*).
- b) El segundo punto es donde está el trono de Dios
(*Hebreos 4.16*).
- c) Y el tercer punto es el Corazón de Dios.

a) Hombre interior (El espíritu del hombre)

El proceso del Señor comienza con el llamado a una intimidad con nuestro hombre interior, con el fin de eliminar lo que nos separa de él, y así poder reflejarse en nosotros. *1 Corintios 2.10*

Si al tener intimidad con nuestro hombre interior encontramos que nuestro Espíritu está dormido, es Dios quien lo despertará para movilizar también a nuestra alma y cuerpo a la comunión con él. *Hageo 1.14*

"Y el Señor inquietó de tal manera..." NVI

"Y despertó Jehová el espíritu de..." RVR1960

Al igual que la iglesia, que habitan en armonía y cada parte del cuerpo de Cristo se pone de acuerdo, así también nuestro hombre interior debe estar armonizado o en acuerdo entre el cuerpo, el alma y el espíritu. (*Salmos 133.1-3; Mateo 18.19-20*)

b) El trono de Dios

Por medio de Jesús tenemos permiso y derecho legal, por su gracia, a llegar hasta el mismo trono del Dios y Rey. (*Hebreos 4.16*)

No es lo mismo acercarse al trono que llegar a él.

"Llegar" implica entablar una relación íntima con Dios.

Trono

La silla donde posa la plenitud del Rey, donde posa la intimidad del Rey, y el lugar donde se ubica la presencia del Rey.

En *Job 23.3-7*, tenemos un ejemplo claro de cómo es acercarse al trono (silla) donde esta Dios para presentarnos.

Estrado

El sitio de honor. En definición de la RAE (*es una tarima cubierta... sobre la cual se pone el trono real.*) Es la extensión de su dominio (donde pisa con propiedad).

Ver: Isaías 66.1; Mateo 5.35; Hechos 7.49

c) Corazón de Dios

Este es el punto donde culmina nuestro proceso hacia la intimidad. Primero quitamos de nuestro hombre interior lo que impedía acercarnos al trono de Dios, por medio de Jesucristo; luego llegamos al trono con el fin de conectarnos a su corazón, esto es la intimidad.

Cuando estamos en intimidad con Dios y llegamos a su corazón podemos conocerlo, y ser personas conforme a él. La palabra de Dios nos cuenta que el Rey David, procuró y alcanzó este objetivo *Hechos 13.22*, por lo tanto, nosotros también podemos lograrlo.

¿Qué es llegar al corazón de Dios y conocer su corazón?

Es ser atraído a él y por él.

Es estar delante de él y él estar con nosotros.

Es buscarlo, venir a su encuentro y él dejarse hallar.

Es estar en amistad con él.

Es caminar con él y él con nosotros.

Es estar en su secreto y compartir secretos.

Es habitar con él, morando y compartiendo en comunión.

Es conocerle y ser conocido por él.

2. Cómo tener intimidad con Dios

La intimidad con Dios es nuestro destino. Para llegar allí hay un solo camino, un solo medio: Jesucristo. Contamos en nuestro viaje con la compañía del Espíritu Santo y la ayuda de herramientas como La Palabra y la oración.

a) El camino

Primero debemos ser creyentes cristianos, pues la palabra de Dios nos dice:

"Yo soy el camino, la verdad y la vida, nadie viene al Padre sino es por mí" Juan 14.6 (RVR1960)

"...porque separados de mi nada podéis hacer" Juan 15.5 (RVR1960)

"Por quien tenemos entrada por la fe a esta gracia..."
Romanos 5.2 (RVR1960)

“En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades” Efesios 2:13-16 (RVR1960)

“...nadie viene al padre sino es por mí” Juan 14.6 (RVR1960)

Es el Padre quien trae al hombre a los pies de Jesús, somos salvos por su gracia. *(Juan 6.44)*

b) El Espíritu Santo

En el evangelio de *Juan 14.17*, se nos dice que el Espíritu Santo es conocido como el Espíritu de Verdad.

El Consolador, mora con nosotros y estará en nosotros para ayudarnos a tener intimidad con Dios.

El Espíritu Santo nos enseñará, nos hará recordar. Él nos ayuda en nuestra debilidad e intercede por nosotros ante Dios.

(Romanos 8.26-27)

c) La palabra de Dios

La palabra de Dios expresa su amor, su voluntad, su pensamiento, sus mandamientos, sus promesas, sus misterios, sus profecías, etc. El Señor ha establecido que el amar su palabra nos va a conducir a una poderosa intimidad, que mueve al mismo Dios a actuar, veamos:

(Juan 14:21 y 23)

“El que tiene mis mandamientos y las guarda ese es el que me ama...” (v21)

“...El que me ama, mi palabra guardará y mi Padre le amará y vendremos a él y haremos morada con él...” (v23)

d) La oración

Si la oración solo es el hablar a Dios, entonces el propósito esencial estaría muy limitado o circunscrito a mantener a cada uno en su posición (el rey y el siervo), sin posibilidad de cercanía ni interacción. En la recurrencia solo vamos a Dios y le presentamos lo que necesitamos o le decimos lo que queremos para otros, pero ¿Ese será el propósito divino para la oración? ¿Habrá intimidad, o se generará intimidad en ello?

"...Dice, pues, el Señor: Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado". Isaías 29.13 (RVR1960)

Dios no mira la forma en la que nos acercamos a él solamente, sino que contempla el corazón como punto de inicio de una intimidad.

El llamamiento a la oración es de cercanía, la palabra de Dios dice en *Hebreos 10.22* que debemos acercarnos con corazón sincero en plena certidumbre de fe. La sinceridad es uno de los valores que genera intimidad.

La esencia de la oración entonces es lograr intimidad con Dios. Todo lo demás es algo que consecuentemente se da o es parte complementaria, el mismo Jesucristo lo dijo en *Mateo 6.33* *"Busca primeramente el reino de Dios y su justicia y lo demás os será añadido"*.

3. El poder de la intimidad con Dios

La intimidad con Dios provoca poder espiritual, porque nos hace uno con él.

"¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras. Creedme que yo soy en el Padre, y el Padre en mí; de otra manera, creedme por las mismas obras. De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre." Juan 14.10-12

.....

B - LA INTIMIDAD Y LA ADORACIÓN

No hay intimidad sin adoración y no hay adorador sin intimidad con Dios. Dijimos al principio que la intimidad nos lleva a un encuentro con nuestro corazón, con el corazón de Dios y su trono. Es imposible estar ante la presencia de Dios y no adorarlo.

1. En la intimidad el Padre busca adoradores

“Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque la salvación viene de los judíos. Mas la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad; porque también el Padre tales adoradores busca que le adoren. Dios es Espíritu; y los que le adoran, en espíritu y en verdad es necesario que adoren.” Juan 4.23-24 (RVR1960)

Dios delega en un acto de intimidad al Espíritu Santo la tarea de enseñarnos acerca de si mismo (*“Lo profundo de Dios”*). Esta intimidad nos hace adorarlo.

“Pero Dios nos las reveló a nosotros por el Espíritu; porque el Espíritu todo lo escudriña, aun lo profundo de Dios”. 1 Corintios 2.10 (RVR1960)

“Lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”. 1 Corintios 2.13 (RVR1960)

“Les decimos estas cosas sin emplear palabras que provienen de la sabiduría humana. En cambio, hablamos con palabras que el Espíritu nos da, usando las palabras del Espíritu para explicar las verdades espirituales”. 1 Corintios 2.13 (NTV)

¿Qué es acomodar lo espiritual a lo espiritual?

- Acomodar es ordenar, ubicar en su debido lugar algo que está fuera de él.
- Es determinar qué es espiritual y que no lo es.
- Debemos ser espirituales para discernir lo espiritual. Sólo puede discernirse algo que se conoce o con lo cual se haya tenido intimidad, contacto, cercanía, trato, uso y comunión.
- Identificar el objeto correcto (Dios) de adoración.

2. Leyes espirituales de la intimidad que construyen el carácter del adorador

Las sagradas escrituras nos refieren algunas leyes espirituales, que debemos considerar para construir o fundamentar el carácter correcto del adorador, el apóstol Pablo nos aporta algunas de ellas:

- a) No os unáis en yugo desigual con los incrédulos. *2 Corintios 6.14*
- b) Todo me es lícito, pero no todo conviene. Todo me es lícito, pero no todo edifica. *1 Corintios 10.23*
- c) Acercaos a Dios y él se acercará a vosotros. *Santiago 4.8*
- d) Sin fe es imposible agradar a Dios. *Hebreos 11.6*

3. Efectos de influencia de la intimidad en el perfil del adorador

El adorador que busca la intimidad con Dios puede identificar el lugar correcto para estar, en el tiempo correcto, y las cosas correctas a hacer según la voluntad de Dios.

La historia de Marta y María, relatada en *Juan 11.1-45* y *Lucas 10.38-41* nos muestra diferentes perfiles de un adorador.

La intimidad y el adorador

- a) El adorador que busca intimidad se preocupa por recibir y tener a Jesús en su casa. Él promete entrar, cenar, y hacer morada en nosotros (Intimidad), depende de nosotros el permitirlo. *Lucas 10.38; Juan 14:21 y 23; Apocalipsis 3.20.*
- b) El adorador desarrolla la intimidad disfrutando y valorando la presencia de Jesús. En la posición correcta, a sus pies, tomando en cuenta la palabra de Dios. *Lucas 10.39*
- c) El adorador sella su intimidad dando lo especial y lo mejor (*Juan 11.2*) Enjugar o limpiar los pies es un acto de humillación y humildad. La humildad y la humillación a Dios son dos cualidades esenciales del perfil del adorador que prioriza la intimidad en su búsqueda.

d) El adorador que está en intimidad con Dios no es egoísta para compartir la bendición de la presencia de Dios.

“Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.”

Juan 11.20

e) El adorador que está en intimidad con Dios desarrolla un carácter humilde, enseñable, no presume que sabe o que es más espiritual que otros.

“Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Más también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará. Jesús le dijo: Tu hermano resucitará. Marta le dijo: Yo sé que resucitará...”. Juan 11.24 (RVR1960)

f) El adorador que tiene intimidad con Dios viene a Jesús sin pretexto y con pasión.

“Ella, cuando lo oyó, se levantó de prisa y vino a él”. Juan 11.29 (RVR1960)

g) El adorador que tiene intimidad con Dios, respeta y considera ante quien se presenta. Se postra en cuerpo, alma y espíritu antes de hablar con Jesús.

“María, cuando llegó a donde estaba Jesús, al verle, se postró a sus pies, diciéndole...”. Juan 11.32 (RVR1960)

h) El adorador que tiene intimidad con Dios logra conmover el corazón.

“Jesús entonces, al verla llorando, y a los judíos que la acompañaban, también llorando, se estremeció en espíritu y se conmovió, Jesús lloró”. Juan 11.32-33 (RVR1960)

i) El adorador que tiene intimidad con Dios, transmite amor a los que lo observan.

“Dijeron entonces los judíos: Mirad cómo le amaba”. Juan 11.35-36 (RVR1960)

j) El adorador que tiene intimidad con Dios es usado por Dios para remover piedras de muerte y cárcel espiritual.

“Profundamente conmovido otra vez, vino al sepulcro. Era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. Dijo Jesús: Quitad la piedra...” Juan 11.38-39 (RVR1960)

k) El adorador que tiene intimidad con Dios, está convencido de lo que Dios hará y agradecido con él.

“Yo sabía que siempre me oyes; pero lo dije por causa de la multitud que está alrededor, para que crean que tú me has enviado. Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera!” Juan 11.42-43 (RVR1960)

l) El adorador que tiene intimidad con Dios transmite vida y libertad.

“Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él”.
Juan 11.44-45 (RVR1960)

m) El adorador que tiene intimidad con Dios ejerce fe, y su adoración a Dios no se ve afectada por el lugar en donde esté o por lo que haya a su alrededor, de modo que no adora con la ayuda de algo que se pueda ver o tocar, sino con el espíritu.

“Jesús le dijo a una mujer samaritana: “La hora viene cuando ni en esta montaña [Guerizim] ni en Jerusalén adorarán ustedes al Padre. Ustedes adoran lo que no conocen; nosotros adoramos lo que conocemos [...]. No obstante, la hora viene, y ahora es, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre con espíritu y con verdad, porque, en realidad, el Padre busca a los de esa clase para que lo adoren” Juan 4.21-24 (RVR1960)